

ROMANO GUARDINI: UNA RESPUESTA A LOS INTERROGANTES DE LA CULTURA MODERNA

Mónica Codina

En 1923 Romano Guardini se hace cargo de la cátedra *Relionsphilosophie und katholische Weltanschauung* en la Universidad de Berlín¹. Tiene 38 años cuando el reto docente ante el que se encuentra, mostrar la imagen del mundo que dimana de la verdad revelada, constituye un nuevo acicate para su tarea intelectual². Su trabajo teológico debe dar respuesta a los interrogantes que, después de la primera Gran Guerra y dentro del ambiente cultural que p reconiza la llegada de una nueva contienda, se presentan a la cultura moderna. En este sentido, si la obra de Romano Guardini destaca por su capacidad de adelantar un diagnóstico preciso de la situación cultural en Occidente, se debe señalar que no es menor el valor de su peculiar reflexión teológica³.

El lúcido anuncio de la llegada del fin de la modernidad se hace público en la obra que lleva el mismo título —*Das Ende der Neuzeit*—⁴ escrita en 1950. Sin embargo, la reflexión acerca de los peligros y paradojas que contiene la cultura moderna es anterior. Entre 1923 y 1925, publica una serie sucesiva de artículos en la revista *Die Schildgenossen*⁵, que en 1927 constituirían su obra *Cartas del lago de Como. La técnica y el hombre —Die Technik und der Mensch. Briefe vom Comer See*—⁶. Éstas inician el camino de su reflexión acer-

1. Sobre las circunstancias en que acepta la cátedra y el ambiente cultural que le rodea cfr. H. B. GERL, *Romano Guardini 1885-1968. Leben und Werk*, Mainz 1985.

2. En el momento que acepta esta cátedra Guardini ya tiene amplia experiencia en la formación de los jóvenes. De 1915 a 1920 había dirigido el *Juventus*, en 1920 asiste al segundo encuentro del *Quickborn* en el castillo de Rothenfels. A partir de este momento participará en las actividades que se realizan en el castillo hasta 1939 en que estalla la guerra, cfr. A. LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini. Maestro de vida*, Madrid 1998.

3. Así lo pone de manifiesto Karl Rahner en la conferencia que pronuncia con motivo del octogésimo cumpleaños de Romano Guardini en la Academia Católica de Baviera: K. RAHNER, *Romano Guardini* (versión ampliada de la conferencia homenaje: *Festvortrag, Akademische Feier zum 80 Geburtstag von Romano Guardini*), en «Folia Humanística» 3 (1965) 771-781.

4. *Das Ende der Neuzeit*, Würzburg 1950. *El fin de la modernidad*, Madrid 1996.

5. La revista «Die Schildgenossen» actuaba como órgano oficial del *Quickborn*.

6. *Die Technik und der Mensch. Briefe vom Comer See*, Mainz 1981: *Cartas del lago de Como*, San Sebastián 1957.

ca de la transformación de la cultura y del hombre europeo en la medida en que avanza el desarrollo de la técnica y se incrementa su poder⁷. Las cartas atienden a los retos que tendrá que afrontar el hombre conforme su poder alcanza un desarrollo insospechado.

Esta meditación continúa en *El fin de la modernidad* donde se describen las paradojas que encierra gran parte del pensamiento moderno. Esta obra supone un nuevo intento de entender el alcance y las consecuencias que tienen para el hombre la imagen del mundo que ofrece la cultura moderna. Si la revelación había contribuido a liberar al hombre de la clausura del mundo, el pensamiento ha evolucionado hacia una situación en que el hombre vuelve a quedar encerrado en la cárcel de la propia subjetividad.

El pensamiento moderno se desarrolla otorgando una autonomía absoluta y autorreferencial a la realidad natural, al hombre y a sus productos culturales. Así, la modernidad entiende por naturaleza el mundo en cuanto no ha sido todavía transformado por el hombre y convierte lo natural en un valor, en norma de moralidad. Subraya el carácter mundano del mundo y re cl uye a Dios dentro del espacio abierto por los relatos mitológicos⁸. En este contexto, la dignidad del hombre se vuelve, en cierto sentido, correlativa a sus realizaciones, como se pone de manifiesto en la importancia que asume la personalidad del genio⁹, y la cultura adquiere una autonomía inusitada, alcanza el valor de lo sagrado¹⁰.

Este contexto cultural coincide con un desarrollo vertiginoso de la técnica que introduce en la historia un nuevo modo de configurar el mundo, que Guardini designa expresivamente a través de los conceptos naturaleza no natural, cultura no cultural y hombre no humano¹¹. Estas expresiones reflejan una situación nueva, en que la civilización puede conducirse hacia la pérdida de la esencia de los elementos propios de la cultura e incluso de la vida humana.

La obra humana genera la cultura del peligro. El riesgo no proviene de las dificultades que la ciencia o la técnica todavía no han resuelto, como se prometía en otra época, sino del poder. Esto es, del modo en que el hombre se entiende con ese crecimiento excesivo de poder. Guardini lo afirma dramáticamente, el hombre parece tener poder sobre todas las cosas, pero no, todavía

7. Este será, desde diferentes perspectivas, el eje de su reflexión en *Die Macht. Versuch einer Wegweisung* Würzburg ⁴1957: *El poder. Ensayo sobre el reino del hombre*, en *Obras de Romano Guardini I*, Madrid 1981; *Der unvollständige Mensch und die Macht*, Würzburg ²1958: *El hombre incompleto y el poder*, Madrid 1960, en *Preocupación por el hombre*, Madrid 1965; *Die Kultur als Werk und Gefährdung*, Würzburg 1957: *La cultura como obra y riesgo*, Madrid 1960, en *Preocupación por el hombre*, o.c.

8. Cfr. *El fin de la modernidad*, o.c., 63-65.

9. Cfr. *ibid.*, 66-68.

10. Cfr. *ibid.*, 69.

11. Cfr. *Lettere dal lago di Como. La tecnica e l'uomo*, o.c., 86; *El fin de la modernidad*, o. c., 98.

no, no tiene poder sobre su poder¹². No está preparado para asumir este incremento desmesurado del poder, carece de la ética y de la educación colectiva que le ayudarían a hacerlo, ya que la cultura no cultural se convierte en la nueva religión que dota de sentido a la vida y queda constituida por aquellos valores que configuraban el mundo cristiano que, ahora, se vuelven autónomos perdiendo así su fundamento. Cincuenta y tres años después la situación no ha variado: el uso adecuado del poder sigue siendo uno de los retos que se plantean a la cultura occidental, ya que todavía el hombre sigue conquistando nuevos espacios donde ejercitar su dominio.

Guardini no queda paralizado por el diagnóstico. Conoce la fuerza de la verdad revelada y su capacidad transformadora. Sabe que forma parte de la recuperación del hombre tener una mirada contemplativa, no de dominio, sino de obediencia ante la realidad. Y en esta tarea se esfuerza a través de su actividad en el castillo de Rothenfels, desde la cátedra universitaria, pronunciando conferencias clandestinas mientras está forzosamente retirado en Moohausen y hasta el final de su vida recuperando su tarea docente después de la Guerra.

Guardini trabaja los textos de Génesis buscando la verdad antropológica del hombre. Con su trabajo teológico trata de pensar la fe y desde ella otorgar respuesta a las preguntas que plantea la filosofía moderna. Esta búsqueda la realiza situándose intencionadamente al margen de la actividad académica que le rodea, movido, quizá, por dos razones fundamentales: su talante intelectual y su preocupación pastoral. Esto es: la peculiar genialidad con la que intuye el núcleo de la verdad teológica y su preocupación por la formación de los jóvenes. Sin embargo, su aportación a la teología contemporánea es indudable, como lo ha puesto de manifiesto Karl Rahner¹³, o como sugiere la atención que le han prestado autores de la talla de Hans Urs von Balthasar¹⁴. ¿Qué admiraron estos hombres en el teólogo?

Lejos de las actitudes apologéticas propias de la época, el profesor se sitúa en una nueva posición intelectual que recupera la confianza en la capacidad humana de conocer y se abre a la captación de sentido de la verdad¹⁵. No continúa tras los problemas planteados por la gnoseología moderna, lo que impediría avanzar en la dirección del conocimiento y por tanto de la verdad.

Ya en 1918 Guardini afirma la primacía del *Logos* sobre el *Ethos*, una primacía de orden, de dirección, no de excelencia, dignidad o significación¹⁶. «La voluntad no crea la verdad sino que la encuentra ya creada y está obliga-

12. Cfr. *El fin de la modernidad*, o.c., 116.

13. K. RAHNER, *Romano Guardini*, o. c.

14. Cfr. H.U. VON BALTHASAR, *Romano Guardini. Riforma dalle origini*, [Romano Guardini. *Reform aus dem Ursprung*], Milano 1970.

15. Así lo pone de manifiesto en su autobiografía, cfr. *Berichte über mein Leben. Autobiographische Aufzeichnungen*, Düsseldorf 1985: *Apuntes para una autobiografía*, Madrid 1992.

16. *El espíritu de la Liturgia*, Barcelona 1946, 193: *Vom Geist der Liturgia*, Freiburg¹⁸1958.

da a reconocer humildemente su ceguera, que tiene necesidad de luz, de dirección, de la fuerza ordenadora y estructurante de la verdad. Es decir, que debe reconocer con total rendimiento y como principio absoluto e inquebrantable la primacía de la razón sobre la voluntad, la del *Logos* sobre el *Ethos*¹⁷. Se trata «de una primacía de orden, de dirección, no de excelencia, de dignidad o de significación»¹⁸, pues para el pleno desarrollo humano ambas son necesarias. Se trata, en definitiva, de la primacía del ser sobre el obrar. De este modo se acentúa el valor que la verdad tiene de por sí y no por su utilidad. La verdad no es realidad pragmática al servicio de la conducta; al contrario, la verdad porque es verdad, y en esa medida, ilumina y custodia la vida del hombre.

Ahora bien, todo esto tiene sentido porque la verdad es una persona: es Cristo. En la medida en que en Dios se identifican ser, sentido, bondad, omnipotencia, libertad y amor, la verdad puede exigir reconocimiento, reverencia y agradecimiento¹⁹.

Un solo trabajo parece alejarse de su trayectoria habitual *Der Gegensatz. Versuche zu einer Philosophie des Lebendig-Konkreten*²⁰, publicado en 1925. Dos años después de comenzar su docencia en Berlín, el profesor quiere otorgar un fundamento teórico a su modo de proceder. Su gnoseología se desarrolla en torno al concepto de la oposición polar²¹. Éste resulta muy adecuado al método teológico, que debe equilibrar las posiciones cuando piensa el misterio, y por extensión se puede trasladar al estudio de toda la realidad.

El modo en que relaciona concepto e intuición, introduce también una dimensión polar en el conocimiento racional, de modo que la actividad cognoscitiva se puede describir como «un proceso conceptual formal y preciso, pero atenido a un acto correlativo de intuición»²². El método abre un camino de conciliación entre metafísica e historia, naturaleza y libertad, aspectos concomitantes de la realidad.

La obra de Romano Guardini constituye una meditación sobre el hombre. A lo largo de su extensa obra se encuentran las claves de una antropología teológica y se apunta en la dirección en que ésta proporciona una respuesta acertada a las incertidumbres que plantea la época moderna. El dogma de la

17. *El espíritu de la Liturgia*, o. c., 193.

18. *Ibid.*, 194.

19. El problema de la posibilidad de la libertad humana en el contexto de la actitud de adoración a Dios constituye el núcleo de la reflexión que Romano Guardini realiza en su obra *Glauben - serkenntnis. Versuche zur Unterscheidung und Vertiefung*, Würzburg 1949: *Dominio de Dios y libertad del hombre. Pequeña suma teológica*, Madrid 1963.

20. *Der Gegensatz. Versuche zu einer Philosophie des Lebendig-Konkreten*, Mainz 1985: *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto*, Madrid 1996.

21. Un estudio detallado sobre el concepto de oposición polar: M. BORGHESI, *Romano Guardini. Dialettica e antropologia*, Roma 1990.

22. *El contraste*, o. c., 192.

c reación pone de manifiesto que el mundo no es naturaleza, sino obra, y que el hombre no es un ser meramente natural, sino un ser histórico.

La Revelación muestra al hombre que ha sido creado libremente y para ser libre; le recuerda que, en el origen de la historia, Adán y Eva cometieron un pecado del que todo hombre es solidario; sabe que Cristo es el Dios encarnado que salva por medio de la muerte; y que puede ser Cristo recibiendo la salvación que se obra en el tiempo por medio de los sacramentos en la Iglesia.

La salvación del género humano es un hecho histórico que supone un nuevo comienzo obrado por el Espíritu: «La redención es una realidad cumplida entonces, pero que desde la eternidad se alza junto a todo momento posterior. Una realidad, desde luego, de especie singular: pneumática, fundada en el Espíritu Santo; pero realidad y potencia auténtica, que aspira a recibir en sí al hombre, a comunicarse a él, a impregnarle y conformarle. Creer, ser bautizado, ser cristiano, así como todos los actos cristianos, significa, por eso, que el hombre penetra en este acontecimiento intemporal, que es captado por él y que se hace partícipe de él, situándose en él al lado de Dios»²³. La salvación de cada hombre se realiza en el tiempo de la historia, por medio del Espíritu Santo que realiza la vida de Cristo en el creyente.

La realidad humana adquiere un nuevo modo de comprensión a la luz de Cristo. Él muestra quién es Dios y quién es el hombre²⁴. La voluntad precisa de Dios que otorga verdad y sentido a la realidad, que afirma la libertad humana al tiempo que interviene en la historia, pone con creces de manifiesto que es Dios quien afirma al hombre.

Aquello que para el pensamiento moderno constituye una paradoja intelectual, para el hombre de fe es el misterio en que puede vivir y a partir del cual se entiende. «Los enigmas y problemas han de ser resueltos; con eso dejan de existir. Aquí no hay enigma, sino un misterio, y misterio es exceso de la verdad; verdad mayor que nuestra capacidad. No está ahí para que el hombre la resuelva de ese modo la haga desaparecer, sino para que llegue con ella a un acuerdo, respirando en ella, echando raíz en ella. Las raíces de mi esencia están en el sagrado misterio de que Dios ha querido que yo exista»²⁵. Ahora bien, señala Guardini, «misterio no es sinónimo de absurdo. Es superabundancia de verdad; es una desproporción entre el objeto del pensar y la capacidad comprensiva del espíritu. Éste siente su incapacidad, pero al mismo tiempo capta también la luz del sentido. De modo que confía en el testimonio que le dice que es así y se afirma en lo dicho. Claro que para ello se requiere la

23. *La esencia del cristianismo*, Madrid 1963, 51-52: *Das Wesen des Christentums*, Würzburg 1958.

24. *Nur wer Gott kennt, kennt den Menschen*, Würzburg 1952: *Quien sabe de Dios conoce al hombre*, en *El fin de la modernidad*, Madrid 1996.

25. *Verdad y orden I*, Madrid 1960, 27: *Wahrheit und Ordnung. Universitätspredigten*, München 1956.

disposición de aceptarlo. Es fácil comportarse en plan escéptico y hacer mofa de todo. Es tanto más fácil cuanto más torpe se es, torpe para las cosas religiosas»²⁶.

Guardini realiza una delicada comprensión del misterio al señalar cómo constituye una realidad que no se puede explicar, sino que adquiere sentido de modo existencial. Sólo desde una comprensión profunda del misterio se puede desarrollar el pensamiento del cristiano. De tal manera, que el punto de partida de la *katholische Weltanschauung* es que «la Revelación es simplemente la verdad»²⁷.

A su vez el dogma de la creación garantiza la capacidad de conocimiento que tiene la razón humana. Ésta se simboliza en la imagen bíblica de otorgar el nombre, imagen que indica posesión. Ahora bien, este dominio tiene lugar sobre una realidad que tiene entidad propia; cuyo sentido no puede ser arbitrariamente otorgado por el hombre. La creación también significa que la realidad está dotada de ser y de sentido.

El relato bíblico sitúa al hombre por encima de los demás seres, pues si en cierto sentido es semejante a ellos, en parte es diferente; y, porque no se identifica con el mundo, rompe la clausura del mundo. El sentido, la razón de bien, se encuentra en la realidad. Así se pone de manifiesto en la Escritura que afirma: y vio Dios que todo era bueno.

Romano Guardini ha meditado con profundidad el problema de la libertad humana en el contexto histórico social de los totalitarismos. El sentido de la libertad logra alcanzar cierta comprensión cuando se vive en el misterio del dominio de Dios y de la libertad del hombre. Su reflexión no obvia la objeción fundamental del pensamiento moderno: ¿cómo puedo ser yo si debo obedecer o plegarme a la voluntad de Dios? De nuevo descubre en la Sagrada Escritura la respuesta. La meditación teológica de los textos paulinos llega todavía más lejos en la comprensión del sentido de la libertad humana. Hay una libertad mayor, que el hombre solo no puede alcanzar, y que se da en la medida en que vive en Dios. «Libertad cristiana significa, por tanto, que el hombre consigue ver a Cristo, reconociendo en él al Dios vivo hasta entonces oculto; que percibe el llamamiento y, creyendo, penetra en el ámbito de Cristo y en él se hace partícipe de la verdad y la vida de Dios; que todo esto lo hace por la gracia del Espíritu Santo, liberándose de sus vanas pretensiones, pero que a la vez se hace totalmente él mismo. Por lo demás la vida terrena continúa con todo cuanto le pertenece»²⁸.

26. *La existencia del cristiano. Obra póstuma*, Madrid 1997, 66: *Die existenz des Christen*, Paderborn 1976.

27. *La existencia del cristiano, o.c.*, 11.

28. *Libertad, gracia y destino*, San Sebastián 1954, 72: *Freiheit, Gnade, Schicksal. 3 Kap. zur Deutung d. Daseins*, München 1979. Todavía va más allá de la *libertad moral*, que es la forma de la libertad interna que abarca todas las otras formas de libertad y les da su última determinación, cfr. *Libertad, gracia y destino, o.c.*, 41.

La referencia externa protege al hombre de sí mismo. No se trata de una estricta heteronomía. Lo decisivo radica en que es mayor el grado de comprensión que el hombre alcanza a la luz del dogma: el misterio de la solidaridad en el pecado original, da cuenta de sus evidentes consecuencias; quien vive la vida de la gracia a través de los sacramentos experimenta un incremento de su libertad interior; la luz que recibe quien mira el mundo desde la claridad del dogma. Así, «el “dogma” significa que la fe de la Iglesia adquiere una conciencia aguda de sí misma; que se separa de una concepción falsa y se fija a sí misma un significado preciso. El dogma no es, pues, otra cosa que la Iglesia misma creyente en el momento en que protege la vida de su fe, con claridad y rigor extremos, imponiendo al individuo “la regla de la fe”»²⁹. De tal modo, que la fe a través del dogma, ayuda al creyente a configurar la conciencia cristiana.

La independencia y la responsabilidad no vienen —afirma Guardini— de que el dominio de Dios sea restringido; no proceden de una oposición a la voluntad de Dios, por así decirlo, sino que son fruto de esta misma voluntad. Este es el dogma de la gracia³⁰.

Guardini avanza algunas de las líneas maestras en el contexto de la teología contemporánea. La afirmación de la divinidad de Cristo es radical en toda su obra, tomando postura en la discusión acerca de la *Leben-Jesu-Forschung*. Es uno de los primeros en señalar a Cristo como esencia del cristianismo: no una doctrina, no una moral, sino la identidad con Cristo. Cristo «es la categoría que fundamenta todas las cosas, el sistema de coordenadas del pensamiento que confiere la verdad a todas las cosas»³¹. Y, como consecuencia, no hay otro modo de conocer el mundo que el que se apoya en la perspectiva de la fe.

Si el pensamiento —el conocimiento del mundo, la experiencia—, se reorganiza a la luz de Cristo se configura poco a poco la conciencia cristiana, que aprende a juzgar desde la verdad Revelada³², desde una verdad que no le pertenece y, precisamente por esto, en la medida en que no le pertenece, le eleva por encima de su propio juicio. La debilidad humana se ve fortalecida cuando la fe configura el pensamiento, ya que lo acerca más a la verdad. «La conciencia cristiana surge cuando el pensamiento mismo, en cuanto tal, realiza aquella conversión de que habla el Evangelio; es decir, cuando los criterios para discernir lo que es verdadero y falso, posible e imposible, importante y no importante, noble y no noble, no los toma de la experiencia y el pensamiento naturales, sino de la revelación. Esto significa una lenta transformación del mundo interior»³³.

29. *Sobre la vida de fe*, Madrid 1955, 133; *Vom Leben des Glaubens*, Mainz ⁴1957.

30. *Dominio de Dios y libertad del hombre*, o. c., 73.

31. *El Señor II*, Madrid 1954, 293; *Der Herr. Betrachtungen über die Person und das Leben Jesu Christi*, Würzburg ¹¹1959.

32. Cfr. *El Señor II*, o. c., 293.

33. *Dominio de Dios y libertad del hombre*, o. c., 236.

Sus trabajos sobre el sentido de la Iglesia³⁴, la centralidad del misterio eucarístico y la liturgia³⁵, sitúan a la Iglesia como lugar de la vida cristiana. La Eucaristía, memorial de la Pasión de Cristo, es el centro que une a todos los que viven en Cristo constituyéndolos en una sola *ekklesia*. En la Eucaristía, afirma Guardini, «lo histórico-individual se transforma en un transhistórico-permanente, que surge, sin embargo, de nuevo en la historia, siempre que los ministros realizan la ceremonia instituida por el “Señor” al que compete “todo el poder”, cuando dijo: “Haced esto en memoria mía”. En la realización de la acción litúrgica, Cristo, con su vida, muerte y resurrección, se encuentra pneumatológicamente “entre aquellos que se reúnen en su nombre”, es “comido” por ellos y se halla “en ellos”. Es el fenómeno del culto cristiano»³⁶. La Iglesia tiene la mirada de la *katholische Weltanschauung* porque la Iglesia tiene la mirada de Cristo.

No es suficiente conocer la capacidad de respuesta que tiene la verdad revelada, sino que es necesario trabajar para que las realizaciones y descubrimientos de cada época de la historia alcancen su verdad y sentido a la luz de la fe. El trabajo realizado por Romano Guardini pone de manifiesto en el contexto de la cultura contemporánea un modo de hacer, en que los desarrollos teológicos son razón que busca comprender, pensar el mundo con esa luz para responder a las inquietudes que se plantean al hombre de hoy.

34. *Vom Sinn der Kirche. Fünf Vorträge*, Mainz ⁴1955: *Sentido de la Iglesia*, San Sebastián 1958.

35. *El espíritu de la liturgia*, o. c.

36. *La esencia del cristianismo*, o. c., 58.